

Los Alisios

BLOG NO OFICIAL DE LA NOCHE MENOS PENSADA

viernes, julio 18, 2008

"Los negros son menos inteligentes que los blancos"

Esta frase de **Xabier vila-Coia** provocó la indignación de algunos de los oyentes que anoche escuchaban el programa La noche menos pensada, de Radio 1. **El invitado matizó en varias ocasiones la desafortunada frase.** No es la primera vez que tiene lugar en un medio de comunicación una declaración de este tipo.



El premio Nobel de Medicina, James Watson [se retractó de lo dicho](#). Y [dimitió de su puesto](#) en el consejo directivo del prestigioso laboratorio estadounidense Cold Spring Harbor, después de que estas declaraciones causaran protestas en todo el mundo.

Dejen sus comentarios y sugerencias en el blog o en:

www.lanochemenospensada.rne@rtve.es

Publicado por CN en [2:46 PM](#) [0 comentarios](#) 

Etiquetas: [James Watson](#), [La noche menos pensada](#), [Xabier vila-Coia](#)



Podcast de La Noche Menos Pensada

[Pinche aquí](#)

Go to boomp3.com



Autor:

Javier Bergia

Buscar

Google™

Búsqueda personalizada



Amigos del programa

- [Afectos Matinales](#)
- [Albert Ronald](#)
- [Benjamín Montesinos](#)
- [Charlie Miralles](#)
- [José Catalán Deus](#)
- [La Tata](#)
- [La vuelta al mundo en 80 libros](#)
- [Nuestros vecinos del norte](#)
- [Radio Televisión Española](#)



Archivo del blog

Archivo del blog ▾

ACLARACIONES DE XABIER VILA-COIA TRAS SU INTERVENCIÓN EN EL PROGRAMA “LA NOCHE MENOS PENSADA” DE RNE-RADIO 1, EN LA MADRUGADA DEL DÍA 18 DE JULIO DE 2008

Estimados amigos de “La noche menos pensada”:

Me dirijo a vosotros por el efecto *indignante* que tuvieron en algunos de los oyentes de vuestro excelente programa, mis apreciaciones respecto a una supuesta mayor inteligencia de los blancos sobre los negros.

La frase “Los negros son menos inteligentes que los blancos” que habéis colgado en vuestro *blog* no me parece afortunada, ni tampoco desafortunada, sino todo lo contrario. Lo que sí está es descontextualizada. Y su efecto exagerado. ¿Alguien se habría alarmado si la frase fuese exactamente la contraria: Los blancos son menos inteligentes que los negros? Seguramente no, ¿por qué?...

Imaginemos que un maestro de muchachos de distintas razas —o clases sociales— en su experiencia diaria observara que, por ejemplo, los niños chinos (o los hijos de personas pudientes) son más inteligentes —por decirlo de una manera simplista— que, por ejemplo, los amerindios (o los hijos de obreros). ¿Se ha de callar esa observación, en principio inocente, para que no lo quemem en la hoguera por hereje y seguramente pierda su plaza por muy buen educador que sea? ¿Se va a arriesgar a que le endosen el estigma de *racista* o *clasista*?

A mí en particular, no me preocupa que me consideren racista ni clasista (yo sé quién soy), pero es muy *heavy* que en un sistema político “democrático” a un observador sincero y honesto (vosotros mismos reconocisteis la víspera del programa en vuestra web que mi *Diario no velado de La Habana* es “una prosa inteligente y sincera con una visión muy cercana a la vida cotidiana”) la masa adocenada, ignorante e intolerante lo pueda crucificar, con la connivencia de los poderes públicos, simplemente para preservar sin discusión los dogmas (científicos, ideológicos, políticos, etc.) considerados convenientes en un momento histórico concreto.

En cuanto al periodista que en vuestra documentación de la noticia llama *gilipoyas* al gran Watson por una afirmación similar a la mía, debe de tener la sensibilidad y los conocimientos de un burro (y espero que ninguna asociación de defensa de estos hermosos animales se ofenda porque, en realidad, los burros no son tan burros).

Yo no permitiré, en ningún caso, que la **Laica Inquisición** del siglo XXI me obligue a retractarme —como lo hizo la **Santa Inquisición** en el XVII con el pobrecito Galileo: “Yo, Galileo Galilei, estando en mi septuagésimo año de edad, teniendo ante mis ojos el Santo Evangelio, que toco con mis manos, abjuro, reniego y detesto el error y la herejía del movimiento de la tierra”— de una observación empírica (no científica pues yo jamás perdería el tiempo en tratar de demostrar “científicamente” que una cuestión de este tipo pueda ser irremediabilmente cierta, o falsa; como tampoco lo perdería en tratar de “demostrar” si la homosexualidad es congénita o adquirida, porque: ¿qué más da?), hecha docenas de veces y que es solo eso: una simple observación, pues carece de finalidad más allá de describir algo que viví y que me chocó y me llamó la atención; como me sucedió con muchas otras cuestiones en Cuba.

Para que no quede ninguna duda sobre mi reflexión, cito a continuación el pasaje textual del *Diario no velado de La Habana* (páginas 353 y 354), donde expongo mis observaciones e hipótesis al respecto:

Paso por el mercado de San Lázaro y M para saludar a los compañeros Telmo y Daniel. Thomas, que ya se incorporó a trabajar tras la amputación de una falange, lo hace con un apósito sobre el dedo y un guante de lona gruesa. Tiene que trabajar, porque si no ingresa dinero no come.

Bromeo con los tres. Daniel me ofrece un billete de 3 pesos con la efigie del Ché, en buen estado de conservación. Pide 2 \$ USD. Le propongo un dólar. Me lo deja por 1,5. Thomas emite un curioso comentario: «A los españoles le perdonamos casi todo. Le perdonamos que matasen a Céspedes, a Maceo, y hasta que mataran a Martí. Lo que no le perdonamos es que hayan traído a los negros». Aunque lo soltó en tono de broma, me interesé porqué pensaba así. «Porque los negros son los que roban los pollos, las carteras, en las casas de la gente...». Entonces le planteo: «¿Y en los países en los que no hay negros, quiénes roban todas esas cosas». A lo que respondió: «¡Ah, yo no sé lo que ocurre en otros países, pero aquí es así».

Esta respuesta me obligó a meditar. ¿Qué me importa a mí que me atraque o asesine un negro (o un blanco) debido a una supuesta «maldad» o «tara» biológica intrínseca de su raza, o como consecuencia de su bajo nivel socioeconómico? El resultado, a mis ojos, será el mismo. Además, entiendo que en el futuro y gracias a los imparable avances genéticos que se están produciendo, será más difícil modificar una conducta social condicionada por la influencia ambiente que por el resultado de la actividad de un gen o un grupo de genes.

Fui más allá, todavía. Porque percibí que, en general, los negros y negras son menos inteligentes y más torpes que los blancos. Podría deberse –es posible– a que su entorno social y medios de vida son manifiestamente empobrecidos y deficientes. No obstante, tampoco descarto la base biológica.

Sabido es –y a nadie se le ocurriría negarlo– que la raza negra es superior a todas las demás en fuerza y resistencia físicas; hasta tal punto que no es descartable que en un futuro próximo haya que organizar pruebas deportivas (olimpiadas, campeonatos del mundo de atletismo, competiciones de fútbol y baloncesto, etc.), exclusivamente para deportistas negros, del mismo modo que ya existen en la actualidad para hombres y mujeres debido, precisamente, a la supremacía masculina.

Una de las causas –conocida– de la preeminencia atlética de la negritud es la diferente proporción de fibras rojas y blancas en sus músculos que le otorgan mayor potencia y velocidad, y no cabe descartar una preponderancia fisiológica innata de los aparatos cardiocirculatorio y respiratorio. Yo creo que estas diferencias histofisiológicas somáticas que hacen a la raza negra superior físicamente a la blanca, se corresponden con diferencias histofisiológicas cerebrales que otorgan a los blancos una mayor competencia intelectual. El origen de esta disimilitud estaría en la evolución.

Si es cierto que el ser humano se originó en África, cuna de la negritud, y en su desarrollo como especie fue perdiendo aptitudes físicas y adquiriendo facultades intelectivas, en parte asociadas a desplazamientos geográficos –con todos los retos que conllevan–, no parece descabellado hipotetizar que la raza negra, al permanecer en el lugar de origen de nuestra especie, no sufriera las transformaciones histofisiológicas e histoquímicas cerebrales que sí ocurrieron en los congéneres que optaron por el cambio radical de hábitat.

En fin, esto no es sino mera elucubración; razonable. No obstante, elucubración. Y aunque fuese cierta no ha de dar lugar sino a políticas de no discriminación.

Lo que sí es cierto, pues se verifica cotidianamente, es que los prejuicios son como los instintos: podrán ser irracionales (o superracionales), pero nos evitan cometer errores. Y nos salvan la vida.

De estas palabras no me retracto ni una coma; y no hay en la actualidad en todo el mundo biólogo, neurofisiólogo o paleontólogo que, aplicando de forma rigurosa el método científico, pueda refutar –ni demostrar– mi hipótesis; entre otros motivos porque no se sabe apenas nada de la herencia genética –y absolutamente nada de la epigenética– de la inteligencia. No obstante, debo aclarar que personalmente me resulta indiferente que, en general, los negros sean más fuertes y veloces que los blancos, los blancos más inteligentes que los negros, los hombres más altos que las mujeres, los elefantes más pesados que las hormigas, los leones más feroces que las cebras o las rosas más bellas que los cardos. Por algún motivo que desconozco, a quien parece no serle indiferente es a los demás. Tal vez, algún día alguien pueda probar *científicamente* que todo es una gran mentira. Y que todos somos iguales... ¡de imbéciles!

Atte.

Xabier Vila-Coia

Madrid, 20 de julio de 2008